



BIBLIOGRAFÍA

SINÓPSIS MINERALÓGICA O CATÁLOGO DESCRIPTIVO DE LOS MINERALES, POR CÁRLOS F. DE LANDERO

En los años de 1888 hasta 1891 apareció bajo este título una obra de 528 páginas impresas, cuyo autor, como él lo dice en el prefacio, al componer el libro se había propuesto la tarea de publicar descripciones cortas, pero características, de los minerales; de tomar en consideración, al enumerar las especies, los más escasos y menos conocidos también, y de armonizar y simplificar la nomenclatura mineralógica en cuanto fuera posible.

El que escribe estas líneas no conoce hasta ahora obra ninguna análoga a ésta, redactada últimamente en español; por lo tanto, las personas que en este idioma se dediquen al estudio de la mineralogía, la recibirán con bastante agrado. Séame permitido observar que en sentido científico el libro está a la altura de la época. En un espacio proporcionadamente limitado contiene gran abundancia de detalles; su calificativo más característico sería el de "diccionario mineralógico," es decir, que espone los minerales alfabéticamente. Como consecuencia de este arreglo, lo caracteriza una gran facilidad para los que quieren informarse acerca de algún tema. Por otro lado, el libro es menos apto para los estudiantes, pues los minerales que

son miembros de grupos naturales, están mencionados separadamente, lo que escluye la posibilidad de indicar los caracteres de los distintos grupos.

Acerca de la nomenclatura empleada por el autor debe observarse lo siguiente: Mientras que propone reservar la terminación *ito* para significar las rocas, emplea para los minerales en jeneral la terminación *ita* (enstatita, grafito, hercinita, etc.) Es indudable que así se logra mayor uniformidad en la nomenclatura mineralógica.

Las excepciones de esta regla son:

1.^a Las variedades (especies subordinadas) cuyos nombres terminan en *ina* o *ita*, como marmolina, osteolina, etc.

2.^a Las especies poco seguras i hasta ahora insuficientemente estudiadas, para las cuales el autor propone la terminación *ites* (heterosites, policrasites). Si ya parece difícil deslindar las especies subordinadas por medio de una terminación especial, habrá que considerar el uso de esta terminación *ites* como un desacierto, por las siguientes razones:

En cuanto al empleo de esta última terminación para ciertos minerales, jamás habrá uniformidad entre los distintos mineralogos, pues un autor considerará bien definido algún mineral que el otro contará entre los insuficientemente estudiados. Además, el descubridor de un mineral nuevo ha de ser sumamente modesto, si caracteriza por la terminación "ites" el objeto introducido por él en la ciencia, aunque el exámen del mineral, como sucede con frecuencia, no esté acabado en todos sus puntos, pues así el descubridor de antemano lo señalaría de incierto i poco estudiado. También por razones formales convendrá rechazar esta terminación, porque siendo *s* o *es* la terminación del plural en español, no se podrá emplear ventajosamente para nombres recién formados.

La composición química del mayor número de los minerales se ha expresado por medio de fórmulas de la teoría así llamada "dualística," pero se han empleado los nuevos pesos atómicos i nó los equivalentes.

Para espresar las formas geométricas de los minerales se ha empleado el modo cristalográfico de Mr. Lévy, el cual ha sido preferido por su sencillez i fácil manejo en la impresión.

De bastante importancia es el hecho de que siempre, en pos del nombre español de algun mineral, se ha añadido el correspondiente término en alemán, francés, inglés, etc., mencionándose a menudo el nombre del descubridor i el año del descubrimiento del mineral respectivo. Importancia especial en este punto se ha atribuido a la literatura mineralógica alemana.

Los minerales encontrados en Méjico se han señalado con un asterisco; a los que se han hallado ahí por vez primera, se les han antepuesto dos.

Respecto de las inexactitudes positivas, no se ha presentado ninguna al que escribe estas líneas. Se han tomado en consideracion tambien todas las investigaciones modernas hechas en el terreno de la mineralojía. Solo las lavas vítreas, como la piedra pómez, la obsidiana, la resinita, el taquilito, etc., se cuentan hoy día entre las rocas, es decir que habrá que borrarlos de la lista de los minerales.

La impresion de la obra es esmerada i en jeneral bien ejecutada; la mayor parte de los errores tipográficos se han añadido al fin en una lista (se ha olvidado de corregir *Schraufites* en vez de *Schaufites*, páj. 433).

En el prefacio el autor habla de su intencion de publicar pronto un suplemento a su obra con todas las agregaciones i mejoras. El que escribe esto opina que, tratándose de libros de enseñanza i consulta como el presente, los suplementos han de omitirse del todo, porque perjudican sériamente el fácil manejo de las obras. Por otro lado, sería de desear que se efectuara pronto una nueva edicion en la cual pudieran introducirse cómodamente todas las agregaciones i evitarse los defectos mencionados. Una edicion tal de la «Sinópsis mineralójica» sería una obra excelente, un manual i *vade-mecum* mineralójico en el mejor sentido de estos calificativos.

ROBERTO PÖHLMANN

Doctor en filosofía, Petrólogo de la Direccion Jeneral
de Obras Públicas

